



“Una única gran conversación jamás interrumpida”. Así describe el poeta su relación con Federica, la bella, la “ninfa” que tiene “un alma tan llena de almas”, aquella para la cual los acontecimientos futuros existen ya, tiempo circular que roza lo eterno, pero que, como todo tiempo, se termina. Y lo curioso es que este libro es eso: una larga conversación, íntima, irónica y dolorosa, con quienes al leerlo entramos en el secreto de esa “habitual ironía” que esconde a duras penas el deseo de luz (pienso en la “tentación de la claridad” de la que hablaba Bayley). Confesión de moralista, con cierto

airecito de Siglo de Oro en algunos giros (particularmente) perfectos de sus versos (pongo el adverbio de modo entre paréntesis como él mismo lo hace, sospecho que para subrayar la insistencia en su uso), que se siente traicionado por la vileza del mundo y que, se lamenta, hubiera deseado llegar con sus palabras a los solitarios, a los insatisfechos. Ya que ha tenido la confianza de pedirme estas líneas, me gustaría contestarle que los solitarios y los insatisfechos, vale decir, las y los lectores de poesía, pueden leerlo tranquilos, y aclarar por qué. Porque la charla ininterrumpida es también un arte poética surgida de una comprobación por suerte renovada, como el mar: “Se escribe al dictado, se es un copista”. Porque este libro contiene hallazgos (claramente) dictados, en los que ellas y ellos podrán reconocerse a sí mismos: “Una casa enorme, inmensamente deseada y común, la intemperie”. Y porque cuando este poeta raro, que ha llegado al momento en el que puede permitírsele todo, incluyendo las palabras terminadas en “mente”, alude a la materia poética, está señalando el término exacto que refleja su poesía, centrada, anclada en la materia. Solitaria e insatisfecha, yo volvería una y otra vez al amarillo de las mariposas amontonadas alrededor de la camisa incandescente, en el farol al que antes llamábamos sol de noche y ahora no sé, o a los ojos de los pulpos (profundamente) fijos en los nuestros. Por esas mariposas y esos pulpos aconsejo leer a este Mister Magoo que podrá sufrir de cualquier cosa en su vida, menos de ceguera.

Alicia Dujovne Ortiz

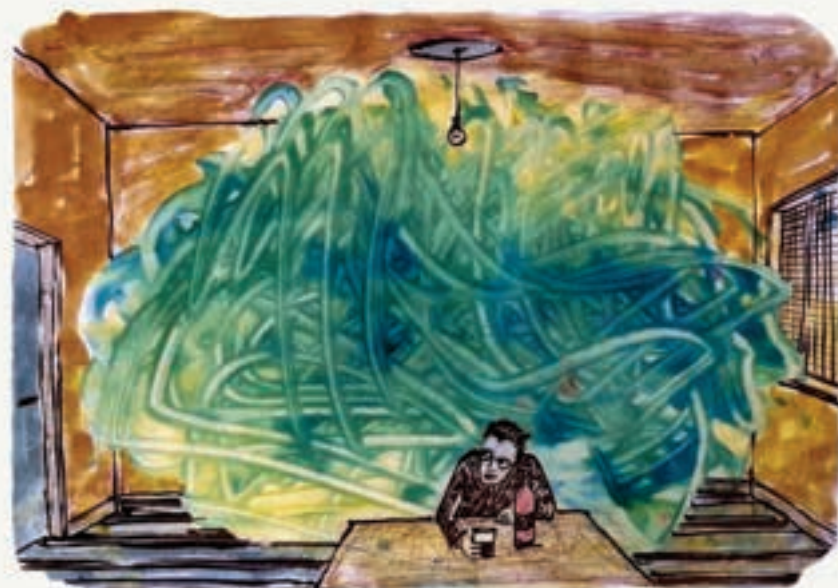
Eduardo Magoo Nico nació el 22 de marzo de 1956 en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires (Argentina). Ha publicado los poemarios, La Polaca (Ediciones Cronopio Azul, 1995), Puros por Cruza (Editorial El fin de la noche, 2011) y Servidumbres (La Cartonera Edizioni, 2023). Publica el blog, Se escribe: Magoo, que él administra.

Treinta y seis grados / Eduardo Magoo Nico

La Cartonera Edizioni

Eduardo Magoo Nico

Treinta y seis grados



La Cartonera Edizioni

Treinta y seis grados

Eduardo *Magoo* Nico

La Cartonera Edizioni

Contacto con el autor: *puroscruza@gmail.com*

A mis amigos

Imagen de tapa: Héctor Ledo

Foto de contratapa: Silvina Stirnemann

Gráfica e impaginación: La Cartonera Edizioni
lacartonera.edizioni@gmail.com

1ª edición: settembre 2024

Impreso en Jano Grafica, Via Sant'Abbondio, 13/A, 00068
Rignano Flaminio RM.

Índice

Prólogo.....	11
I.....	15
II.....	29
III.....	51
IV.....	73
Agradecimientos.....	87

Prólogo

Treinta y seis grados: Una poética de la contradicción y de la confluencia.

Poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio
Federico García Lorca

Treinta y seis grados, de Eduardo Magoo Nico, se caracteriza por la combinación de elementos disímiles, a veces en tensión y a veces en convergencia.

En primer lugar, podemos advertir la coexistencia de estilos. Los poemas presentan tanto arcaísmos y palabras de uso poético tradicional como términos coloquiales. Asimismo, las referencias cultas (a la mitología griega e hindú, o a poetas como Rilke y Rimbaud) conviven con las populares (canciones, refranes). Podemos notar también la presencia de tópicos literarios: el contraste entre el pasado alegre y el presente desdichado; la referencia al libro/poema como mensajero que se dirige a la amada, tema característico del *dolce stil novo*; la descripción de espacios calmos y plácidos (*locus amoenus*) donde se espera alcanzar una vida sosegada (*beatus ille*). Estos temas de inspiración clásica se presentan, sin embargo, en un marco espacio-temporal realista (la casona de Témperley, el Museo de Ciencias Naturales, etc.).

En segundo término, se pueden señalar las referencias diversas a lugares (Italia y Argentina; espacios urbanos y naturales), a lenguas (el italiano y el español) y a culturas (la europea y la argentina). Se observa una tensión del yo lírico que

experimenta el exilio: “¿Pero cómo habría podido yo descubrirlo / Sino con la ayuda de la distancia? / Siendo extranjero” (en “Estando juntos”); “He imaginado incluso entrever algo / De la progresiva extinción / De mi lengua materna / De sus sonidos / De año en año menos audibles / Que permanecen aún / Como una especie de arañar / O golpear / De algo encerrado” (en “La copa de los árboles”).

Por otra parte, cabe mencionar cómo los tiempos pasado, presente y futuro se combinan en el libro. El primer poema, “Amor”, dice: “—¿Amor, amor, todavía muerdes? / Ella repasa indiferente / Los labios de la herida / Seduce por lo que será / Cuando se abra”. En estos versos, se hace una pregunta en tiempo presente, que se puede interpretar como una puesta en duda de la persistencia del amor (o al menos de su intensidad). A su vez, el adverbio de tiempo *todavía* alude de forma indirecta a un pasado en el que un amor intenso efectivamente existió. El verbo de los versos siguientes, *será*, refiere a un futuro en el que el amor seguirá existiendo en una herida abierta (causada, quizá, por la mordida mencionada antes). Resulta interesante que, de los tres tiempos, aquel que conlleva más incertidumbre sea el presente.

La presentación de distintos tiempos y de diferentes relaciones entre ellos es constante en *Treinta y seis grados*. Por momentos, asistimos a una reivindicación del pasado y a una reafirmación de su existencia, como en “Hubo una hora de sol”. Hay, por otra parte, una puesta en duda del pasado, por ejemplo en “El escritorio no era de caoba” y en la alusión a *El año pasado en Marienbad* (en “La copa de los árboles”). Mientras que en algunos pasajes se establece un contraste tajante entre el antes y el ahora —“Quien ahora es este polvo / Que vuela y decanta / Vacío reclamo de una pasión / Que no responde / Fue una vez esclavo de una ninfa”, en “Dile a la que esparce”—, en otros se insiste en la persistencia del pasado en el presente —“Pero una arbolada casa de dos pesos / En

Témperley / (Ya sin ella en la hamaca) / Refugio transitorio de un tiempo sin retorno / Sobrevive hasta nuestros días”, en el mismo poema—. A veces se advierte, además, una relativización del tiempo, como cuando se considera la posibilidad de estar fuera de él en “El escritorio no era de caoba”.

Es también notoria la combinación de planos u órdenes de lo existente: lo mítico, lo mineral, lo animal, lo humano; y dentro de lo humano, lo histórico, lo romántico, lo artístico. Entre estos planos a veces hay tensiones, por ejemplo, el deseo de que el amor de pareja lo acapare todo frente a la urgencia de otros eventos (sociales, políticos). Otras veces, los planos convergen, como en la irrupción a un tiempo política y erótica de “Hubo un día de sol” o en la expansión a un tiempo amorosa y animal de “Treinta y seis grados”.

Resulta particularmente interesante la confluencia de lo animal y lo artístico, presente en “El guardián nocturno” y en la identificación entre el poema y un pulpo de “Proyecto para un poema”. En este último, vale también detenerse en la analogía entre la creación poética y la geológica, pues en ella convergen dos extremos: el de la materia inorgánica y el de la forma más compleja de lo orgánico, es decir, la vida consciente.

Los poemas de Magoo, pues, están constantemente atravesados por la unidad y la lucha de contrarios. Esta comprensión dialéctica de la realidad se hace explícita en algunos versos: “Pero el cazador ha sido también la presa / El volátil fue reptil / Aquello que somos demora sobre los montes / Y erra imperceptible en el viento” (en “Estando juntos”); “Todo volcán es un gran constructor y destructor / De formas” (en “Proyecto para un poema”). Tal como se expresa en “Estando juntos”, ante un mundo complejo y dinámico, le corresponde a la palabra —y especialmente, a la palabra poética— el desafío de asirlo: “¿Y qué cosa es la palabra, si no la sombra de algo conocido / Que no ha podido expresarse?”.

Emilia Carabajal

Emilia Carabajal es profesora y licenciada en Letras en la Universidad de Morón. Publicó junto a Luciano Rossi la selección de cuentos y poemas *El artista de todas las causas y otras más* (Textos Intrusos, 2019), los poemarios *Dido* (De Todos los Mares, 2021) y *El coro desmembrado* (2023). Fue seleccionada para formar parte de la antología *Poetas Argentinas (1981-2000)* (Ediciones del Dock, 2023). Publica el blog *Ni Nardos ni Caracolas*, que ella administra.

I

Amor

-¿Amor, amor, todavía muerdes?

Ella repasa indiferente
Los labios de la herida
Seduca por lo que será
Cuando se abra
¡Ensanche hacia los yermos unánimes
Del íntimo!
(Susurrado entre dos lenguas)

Parece que Unamuno, dijo:
¿El italiano?
Un español sin huesos...

Un perro de la calle

A veces pienso
Es tan feo no ser nadie a secas...
Es mejor estar mojado
Un iceberg a la deriva
Agua flotando sobre el agua
Al menos, ninguna nave se irá a pique con mi genio

¿Ser alguien y escribir para nadie?
No hay méritos morales, o intelectuales
Que lo justifiquen...
Aunque desde un cierto punto de vista
Todos nuestros actos son injustos
Yo me pregunto, qué hay en ese alguien...
Y si ese “alguien” soy yo

Me sobrevenían ganas de reír y de llorar
Y sin embargo
Vos te permitías preguntarme
¿Por qué tanta poesía de amor?
¿Y de dónde este modo tierno
Te viene a la boca y a los labios?

Mi guía no ha sido otra
Que una muchacha transparente...
Si ella toca una melodía
Yo examino sus párpados
Que se abren o se cierran

Surgen entonces
Nuevos (imperiosos) deberes
Cuando sus cabellos se desordenan
O caen sobre la frente...
Hay en ese gesto suficiente savia
Para escribir diversas gestas

Es noble morir de amor
Y honorable permanecer sincero
Aunque yo no lo recomiende...
El amor es un malentendido
¿Intentos de proteger al otro?
El daño es fatalmente parte
Somos seres imperfectos
Tratando imperiosamente de alcanzar
Ese momento
Que solemos llamar
“Felicidad”

Habría tres libros
Tal vez cuatro
(De mis varios intentos pusilánimes)
En mis exequias
Que yo llevaré en ofrenda a Perséfone
Seguido de una pequeña procesión grotesca...

Bocas que muerden el vacío
Y algún perro de la calle
Que con gesto adusto
Juzgará muy seriamente
Lo que entre bromas murmuran los impíos...

-¿Y a este cuadrúpedo deberíamos llamarlo Sirio, o Can Cerbero?

La noche y el día

A menudo un hombre desea estar solo
También una mujer suele desear estar a su aire...
Si se aman
Llegan incluso a sentir celos
El uno por la ausencia del otro

Nosotros podíamos sentirnos solos
Estando juntos
Juntos contra todos los demás...
Es algo raro y precioso
Cuando sucede
¿O un producto de las circunstancias?
Me he sentido muchas veces solo
En medio de la gente
Y ese es el peor modo de estar en el mundo

La noche no es como el día
Las cosas de la noche
No se pueden explicar
En la plena luz del día...
Para la gente sola
La noche es un momento terrible
Sobre todo
En el comienzo de la soledad

Si los hombres traen todo su coraje a este mundo
El mundo deberá eliminarlos

(Necesariamente)

Y así

(Naturalmente)

Los mata

El mundo nos quiebra a todos

Aunque muchos suelen hacerse fuertes

En los puntos de rotura...

Aquellos a quienes no se logra aniquilar

Sencillamente

(Por culpa de los callos, o por otro motivo)

A los que luchan

Se los asesina

El mundo asesina imparcialmente

A los demasiado buenos

A los gentiles

Y a los que tienen coraje

Y los que no creemos ser parte

De alguna de estas categorías

Moriremos igualmente

(Solos)

Pero el mundo sabe

Que con nosotros

La cosa no es tan urgente...

Puede tomarse su tiempo

Y afilar el instrumento

Una nueva fe

Si me preguntaras cuántos besos me bastan

O cuantas estrellas en el silencio nocturno

Espían nuestros secretos amores

No sabría qué responderte

Ni las víctimas de una triple pandemia

O los muertos en las guerras imperiales

Alcanzarían el número suficiente...

(Entonces Amor estornudó a su izquierda

Como lo había hecho antes a su derecha

En señal de aprobación)

Quisiera que pudiéramos servir un día

A este único patrón

En la casa que tiempo atrás hemos dejado

Pues mi mente anticipa ya el deseo del retorno

Poseídos se enfurecen los acólitos del viejo Tirso

Soplan cornetas raucas

Golpean frenéticamente los parches

Y la sudestada eleva aún más

Las olas del río de fuego

Que viene a romper sobre estas costas

Anegando barrios enteros...

Se oye entonces en las dos riberas

La carcajada acompasada

De un dios complacido

Una nueva fe
En un cambio perentorio y radical
Ve avanzar su tropa
Liberada de picanas, camiones, jaulas y reseros
No hacia el alegórico sitio de Matanzas y Mataderos
Sino más allá
Hacia el centro mismo del poder
Donde un palacio pintado
(Como quiere la tradición)
Con la sangre de muchos toros bravíos
Hace de símbolo supremo

Tal vez porque la tierra borbota
De nefandos delitos
Y los poderosos han expulsado toda idea de justicia
De sus corazones ávidos de lucro
De sangre fraterna los hermanos se manchan
Los hijos ya no lloran a sus padres
Y los padres entregan fríamente a la muerte
A sus hijos

Lo lícito y lo ilícito se han mezclado
En una misma furia reivindicadora:
Yo te saludo puerta de los infiernos y del paraíso
Yo te saludo doble y única puerta
Que abre a los dioses y contiene la feroz humanidad

En tantas ocasiones me has servido
En tantas otras me has salvado

Puertas adentro fue mi padre
El encargado de contaminar
La pobre casa de mi infancia
Haciendo de ella el refugio del terror
Y violando los sentimientos filiales

Tengo por única herencia
El brutal egoísmo
Y el interés demencial del déspota y del cobarde
A pesar tuyo transmitida
Honrada puerta cancel
Zaguán perfecto y protector
Túnel de los juegos y los pasatiempos
Hermana que nunca has podido
Atravesar ese umbral
Y has permanecido como yo
Fijada a un perno en el tiempo

El otro

En su forma más pura
La pasión es del que llora
Del que ama
Del que cree en la posibilidad
De un nuevo mundo amoroso
Del que sufre y hace sufrir
Del que se deja morir o matar

El uno es el monstruo
El otro la monstruosidad
Su táctica, ser el primero en golpear
Fustigar al mediocre
Aplastar al canalla
Ser más generoso que el generoso
Y rechazar cualquier tipo de reciprocidad

El otro
La ley
La utopía
La locura
El amor
La sangre
Lo que no tiene nombre
El sexo

En un determinado momento
Se decide recomenzar de cero

Correr los riesgos del caso
Pagar en contante
El cielo parece cercano
Casi puede tocarse con las manos

El amor es presencia absoluta
Armonía completa
Se ama plenamente solo un momento
En el que el tiempo queda atrapado

Hacíamos lentos paseos...
Una única gran conversación jamás interrumpida
Uno instruía al otro sin saberlo
El otro lo atraía como una calamita
Constatábamos nuestras divergencias con ternura
¿Será cierto que sucede esto en el amor?
¿En aquel amor del cual, más allá de la muerte
La memoria conserva intacta la dulzura?

Queda, a quien tiene una hija
Queda, a quien escribe

II

Hubo una hora de sol

La niebla ahora quiere separarse del espejo
Y yo la veo fluir impertérrito
Hubo un tiempo de mujeres y de hombres
Y un enorme alzamiento que hizo temblar la tierra...
Así tal vez, todo debiera ser arrasado nuevamente
Para poder encontrarte a solas

Hubo una hora de sol
Que ya se ha ido
Un rayo de luz
En un cielo del Greco
Y vos
Una “Perséfone Ferrarese”
Te apareciste por allí
Como Juancho por su casa

Hubo una hora de sol
Donde todo aquello sucedió
Sin casi haber sucedido
En una tierra
Que nos fue concedida para construir
Los cimientos de una amistad exquisita

Una vez estuvimos juntos
Y un pajarillo cantó desde temprano
Anunciándonos las horas
Yo pensé que el emplumado era Mercurio
Mientras vos sonriendo, te atrevías a llamarme Zeus...
(Haberse visto mayor falta de respeto
Habrían comentado mis mayores)

Compartimos un momento...
Esa ha sido nuestra paga
El tiempo lo ha visto
En el tiempo sucedió
Y no éramos más que cuatro ojos
Oscuros
Que se observaban
Midiéndose desconfiados

Entonces mi osamenta maltratada
Y sufriente
Apenas lograba mantenerse en pie
(A fuerza de pastillas)
Y vos mordiéndote aún las heridas
De una reciente batalla
Te decías frágil de una fragilidad
Que yo no comprendí
(Y sobre la cual no quise hacer demasiadas preguntas)

Yo sentía en tu timidez una tremenda fortaleza
Que enarbolabas con estudiada soberbia
Para cerrarte como un erizo
A todo acercamiento verdadero
Intelectual
Amoroso
Y por su propia (noble) ley
Imposible

Por un tiempo
(Que fue todo el tiempo)
Me aferré como a un palenque
A tu deseo casi maníaco de sentirte admirada
“La mujer más deseada del mundo”

Y de gozar tu desenvoltura

No dejó de maravillarme
Lo bien que estábamos juntos
La osadía siempre desafiante de nuestros amplexos
El saber que contigo no habría mengua
Que podíamos seguir amándonos
Por el resto del tiempo que nos resta

Finalmente, se mostró sobre una antena
El pájaro cantor
Vimos en el río un pescador
Que midió con un palmo
Su Cristo recién arrancado del agua...
Nos prometimos entonces
Compartir infinitas excursiones
Y mirar el cielo azul
Hasta inundarnos los ojos

Declaré solemnemente
(Con mi habitual ironía)
Que yo no deseaba otra cosa
Que vivir de la caza y de la pesca
Que esa era
De momento
Mi mayor ambición...
Que desde niño fui cazador
Que aprendí en el campo a observar los pastos
A seguir los rastros, a hacer de cualquier cosa un arma
A encender el fuego, a devorar la presa...

El tiempo por caprichoso
Suele ir hacia adelante
Pero muchas veces, va para atrás

Se enrosca y retrocede como una serpiente
Que luego de haberse lanzado
(Con o sin suceso)
Logra trazar un meridiano en la tierra

La primera prueba
De un aún no definido
Número de pruebas a superar
Ya se ha cumplido
(Mal)
Según tu juicio implacable
Muy mal
Pésimamente
Reprobado por plebeyo
Y por grosero machirulo y trosko
(La peor de todas las ofensas)

Quien así razona
No puede no estar loco...
(No fui yo quien se lo dijo)
Me lo estuvo diciendo Erasmo
En su librito, en estos días
Y ya me ha casi convencido...

¿Sin la benignidad de la locura
Y del amoroso abandono
A qué momento feliz
A cuál miserable apaciguamiento
Podremos todavía aspirar
En estos cuatro días
(Locos)
Que nos quedan por vivir?

Dile a la que esparce

Quien ahora es este polvo
Que vuela y decanta
Vacío reclamo de una pasión
Que no responde
Fue una vez esclavo de una ninfa

El viejo lecho de cedro
Teatro de nuestros encuentros...
¿En cuál desván
En qué baratillo de muebles viejos
En qué dormitorio de gente horrible
Se encuentra ahora?
Allí, a seno desnudo, ella luchaba conmigo
Y luego abría mis párpados dormidos
Para seguir riendo...
¡No te rindas combatiente!

Los ojos nos llevan donde ellos quieren
Saciamos nuestros ojos de amor
Antes que conozcan la moderación
Hoy quisiera retener un poco
De aquel aliento que derraman
(Generosamente)
Los mejores amantes...

Se acerca
Como entonces
La hora más tibia del día
Los peces remontan lentamente
Los torrentes semisecos

Y el sol guía nuestros alazanes
Hacia un nuevo horizonte

¡Qué importa si tus cosas llevan prisa
O si tu hora ansiosa te anticipa!
Crecerás como yo
Experta de humedales y camuflajes
Ajena a todo
Podrás soportar inmóvil
El golpe repetido
De los sencillos e implacables hechos

Lo sé, quisieras llorar por todos
Y por cada uno
Pero no podrás hacerlo
Amor te domina
Volverás a las danzas de Iakhos
Y donarás ilusiones hasta el total despojo

No de la ciudad
Sino de tus propios ojos
Querrás escapar...
Has intentado resucitar
Un arte muerta
(La edad exigía una imagen
Una mueca fugaz
Una cierta gracia)
De todo aquello solo resta
Un molde en yeso pompeyano
Malnutrido y agrietado

A la escultura de la rima
No conviene el alabastro
Cristo sucede a Dioniso

Lo fálico a la ambrosía
Han dejado lugar las guerras regulares
A las matanzas y los genocidios
Todo corre...
Pero una arbolada casa de dos pesos
En Témperley
(Ya sin ella en la hamaca)
Refugio transitorio de un tiempo sin retorno
Sobrevive hasta nuestros días
(Mientras siguen eligiendo para gobernarnos
Al sempiterno cipayo y al vulgar estafador...)

¡Ven libro nacido mudo!
Dile a la que esparce
Un tal tesoro sobre el aire
Que dé vida y nuevos bríos al momento inesperado
Pues el mundo se ha vuelto vil sustancia
Y es un color único el que desafía el porvenir

Dile a quien camina con el canto en los labios
Que una boca infame podrá encontrarle aún
Adoradores a buen mercado
Hasta que la próxima hecatombe
O una nueva mutación
Lo hayan destruido todo
Y después todo...
Excepto mi memoria
Y su belleza

Treinta y seis grados

La he perdido
Irremediablemente
Mis intentos han sido insignificantes
Tardíos
Inútiles
Me engaño a mí mismo con los refugios de ventura
Las pequeñas chozas
Los ranchos transparentes, las casitas de cartón
Y las enramadas de todo tipo y de todas las etnias

Pusimos una lámpara de camisa incandescente
En el espacio que está detrás del rancho
(Que fue jardín cuando mi madre se ocupaba
De sus plantas con flores y de los frutales)
Una de esas lámparas de alcohol o kerosene
Que usábamos años atrás en el campo
Y que se siguen usando

A Federica le llamaron inmediatamente la atención
Las mariposas nocturnas
Para mí, habían sido hasta esa noche
Solo una molestia más
Como, por otra parte, la infinidad de insectos
Que asolan las pampas
(Digamos que de “las nubes de langostas”
Ya mi generación pensaba haberse librado
¿Qué terribles consecuencias traerá esto?
No lo sabemos)

Darwin describe en un pasaje de sus crónicas

Una enorme bandada volando sin interrupción
Durante varias horas a diez millas de la costa sudamericana
En la que, según él, era imposible (incluso con el catalejo)
Encontrar un trozo de cielo abierto
Entre el aleteo tambaleante de las mariposas

¡Tenemos aún las mariposas!
Que acudieron en masa al entorno de la luz
Describiendo miles de curvas, espirales
Y rizos de sombras coloreadas
Con pericia de entomóloga, Federica
Extendió una gran sábana blanca bajo la lámpara
Donde iban a posarse por un momento
(O simplemente caían agotadas)
Cientos de mariposas

La mayoría era de un color básico sencillo
Y mostraban al agitar las alas
Líneas transversales u onduladas
Manchas en forma de luna apenas naciente
Pecas, flecos, franjas en zigzag
Y nervaduras de colores inimaginables...
Verde seco mezclado con azul
Alazán y azafrán
El amarillo arcilloso que aflora
Bajo el blanco satinado
Y un extraño brillo metálico, como de latón
Salpicado de oro pulverizado

De día duermen, están como muertas
Deben saltar por el suelo como un "Piper"
Antes de levantar el vuelo
La temperatura de su cuerpo es entonces
De treinta y seis grados

Como la de los mamíferos, los delfines
Y los atunes, cuando van a gran velocidad...
¡Treinta y seis grados!
¡Una especie de umbral mágico!
Todos los males del hombre
Están relacionados de algún modo
Con la desviación de esa norma
Y con el estado ligeramente febril
En que continuamente nos encontramos...

Ella amaba, sobre todo
Las estelas de luz
Las huellas o los fantasmas
Que dejaban los insectos detrás de sí
Tras brillar una fracción de segundo...
Ese relampaguear de lo irreal en lo real
Y determinados efectos que se proyectaban en el follaje
(O en los ojos de la persona amada)

A veces, al ver una de esas polillas
Que vienen a morir en mi casa
Pienso en qué clase de miedo y de dolor sienten
En el momento en que se extravían...
En mi extravío
Yo me he sentido más de una vez
Una falena azul en el último trance
Agarradita a la vida con toda la fuerza de mis uñas
Como aquella noche a la tela de lino
En la que Federica me observaba
Mientras mi cuerpo transido de amor
Comenzaba a paralizarse

Entonces, todas las formas y colores
Se disolvían en una neblina perlada

En la que no había contrastes ni graduaciones
Solo transiciones fluidas
Con pulsaciones de luz
Que reflejada en sus ojos
Me transmitían una especie de sensación de eternidad
O aceptación
O alma
Un alma tan llena de almas
Que parecía una nube palpitante
De luz multicolor

El escritorio no era de caoba

Al fin y al cabo
No hace mucho tiempo que el “tiempo”
Comenzó a extenderse por todas partes...
La vida humana no se ha regido
(En su ya abundante historia)
Por la reciente imposición de un meridiano de referencia
Sino por las condiciones atmosféricas
Es decir, por una magnitud no cuantificable
Que no conoce la regularidad lineal
No progresa constantemente
Está determinada por estancamientos e irrupciones
Se mueve en remolinos helicoidales que ascienden o de-
scienden
Y cambian continuamente de dirección...

Estar “fuera del tiempo”
Era posible hasta hace poco
Y es posible todavía hoy
Los moribundos, los enfermos, y los muertos
Están fuera del tiempo
Un infortunio personal de una cierta gravedad
Puede extirparnos
(Como una especie de costra o de excrecencia)
De cualquier pasado
Y de todo atisbo de futuro...

Federica como una accidentada gravemente
(O un insecto más)
Se autoexcluía de la llamada “actualidad”
Como si el tiempo no pasara para ella

(No hubiese pasado jamás)
De manera que podía correr tras él
Como se corre con una pequeña red
Tras de una serpenteante mariposa
O como si todos los momentos del tiempo
Pudieran coexistir en ella simultáneamente
(Y lo sucedido ayer no hubiese sucedido aún)

Una fina llovizna surgía en el aire
Aparentemente sin precipitarse
Cuando ella vino hacia mí
Envuelta en una prenda de lana
En cuyo borde finamente rizado
Se formaban millones de diminutas gotas de agua
Provocando en su rostro
Una especie de plateado resplandor

Llevaba un gran ramo de hortensias en un brazo
Cuando llegó al umbral, levantó su mano libre
Y apartó el cabello de mi frente
Parecía plenamente consciente de que
Con aquel gesto, habría adquirido el “don”
De ser recordada para siempre

Sigo viendo a Federica tan bella como era entonces
Inalterada
Como cuando alguna vez
Entre veloces esbozos de bosques
Doblegados por el viento
(Arrecifes, atolones y humo a la deriva)
Me preguntara, inclinándose hacia mí:
¿Ves las copas de las palmeras en la casona de Témperley?
¿La gran cama de cedro americano con el respaldar tallado
con motivos vegetales?

¿Y tu escritorio de caoba con la carabina Rémington
Siempre cargada y dispuesta a un lado, sobre un tapete azul?
¿El gran retrato de Zapata y la biblioteca con listones verdes?
¿Me ves aún desde aquella enorme ventana ornada por vidrios de colores
Cuando voy y vengo desde la cocina atravesando el patio
(Más de una vez desnuda, para tu escándalo)
Intentando arrancarte de la tristeza y del total ensimismamiento?
¿O haciéndote el amor?
¿Y fastidiada e impotente porque nada ni nadie podía con tu sueño?
¿Me ves viéndote llorar, y pensar, y dormir, y escribir...
Y luego confesar un amor, al que solo la muerte
Podría poner fin?

Pero ella nunca estuvo allí
El escritorio no era de caoba
Y la muerte no pudo remediarlo

Las copas de los árboles

Fue un desgarramiento
Una enorme vergüenza
Tomar conciencia de la destrucción
Que la avanzada edad
Había producido en mí
Me invadió un terrible cansancio
Al pensar
Que acababa de nacer
(En cierto modo)
En vísperas de mi muerte

He imaginado incluso entrever algo
De la progresiva extinción
De mi lengua materna
De sus sonidos
De año en año menos audibles
Que permanecen aún
Como una especie de arañar
O golpear
De algo encerrado

Mi sueño no se interrumpió
Con el primer despertar
Continuó hasta condensarse
En una pesadilla...
Casanova pasó los últimos años de su vida
En el centro de una comarca devastada
Vi al viejo inclinado sobre su escritorio
En una desolada tarde de diciembre;
Había dejado a un lado la peluca empolvada

No se oía más que el raspar de la pluma sobre el papel
Mi visión, como en un film
Saltaba del detalle de su trazo
A la subjetividad de su mirada
(Que era a un tiempo suya y mía)
Escribíamos entonces una novela “futurista”
Que se prolongó (como mi sueño)
Hasta alcanzar cinco volúmenes:
El “Icosamerón”

“Donde antes hubo caminos...
Donde trajinó gente laboriosa
Corrían zorros
Y algunas aves volaban
De arbusto en arbusto
En un gran espacio vacío”

Federica se quejó de un fuerte dolor
Detrás de los ojos
Que la atormentaba desde la mañana
Recostada en la penumbra en su sillón
Me habló con un hilo de voz...

-El año pasado fuimos desde aquí a Marienbad.
¿Y esta vez, a dónde iremos?

Esa reminiscencia, que al principio no entendí
Comenzó pronto a preocuparme
Sentí el acecho de todos los males del mundo
En esa nuestra postrer demora:
La obesidad, la pesadez, la inercia intestinal
La cirrosis
La hipocondría del bazo
Las enfermedades del riñón y de la vejiga

Las inflamaciones glandulares
La debilidad del sistema nervioso
La flojera
Los temblores de miembros
Y toda afección patológica imaginable

A través del resplandor en la ventana
Veía la aurora incandescente
Que luego se extendió por la otra orilla
Y pronto encendió el cielo entero...
Si en mis paseos por la ciudad
Miro uno de esos patios tranquilos
En los que (desde hace decenios)
Nada ha cambiado
Siento casi físicamente
Como la corriente del tiempo
Se desacelera

Todos los momentos de mi vida
Me aparecen entonces reunidos
En un solo espacio
Como si los acontecimientos futuros
Existieran ya
Y solo aguardaran que nos presentemos
(De una vez por todas)
En ellos

En una de esas caminatas
En un cercado sin hierba
Una familia de ciervos
Que desplegaba su hermosa armonía
Nos observó detenidamente
Federica dijo que los animales encerrados
Y nosotros (su público humano)

Nos mirábamos a través de una brecha de incomprensión...
Al andar parecían flotar
Como si sus pezuñas no tocaran el suelo
Sus cuerpos se habían vuelto borrosos
Se fundían y disolvían en un blanco como de marfil
Salpicado de manchas negras

En los armarios de cristal del Museo de Ciencias Naturales
Encontramos un lechón neonato seccionado
Cuyos órganos se habían vuelto transparentes
Y ahora flotaban en el líquido que los rodeaba
Un pez sierra que se escurría en las profundidades
Como una gota borrosa en el espejo de un laboratorio
Y el feto azul pálido de un caballo
Bajo cuya delgada piel el mercurio inyectado
Había formado extraños dibujos

Vimos también corazones encogidos
E hígados hinchados
Árboles respiratorios de color herrumbre
Terneros de dos rostros y dos cabezas
Un ser humano cuyas piernas unidas
Le daban aspecto de sirena
Una oveja de ocho patas
Y otras figuras aterradoras

En la sala de lectura
(Que a esa hora se vaciaba paulatinamente)
Comenzamos una larga conversación
Casi susurrada
Sobre la progresiva extinción
De nuestra capacidad cognitiva
Paralela al aumento exponencial de desinformación
En nuestro entorno

Y sobre el evidente colapso de la actual civilización

Siempre tuve allí arriba la impresión
De que abajo
Silenciosa y lentamente
La vida se pulverizaba
Que el cuerpo de la ciudad
Estaba invadido
Por una enfermedad oscura
Que proliferaba ya bajo la tierra

Las copas del bosquecillo de pinos
Que desde aquella altura
Nos habían parecido tierra musgosa y verde
Eran ahora un cuadrado
Uniformemente negro...

Volando como una luciérnaga en torno a Federica
(Con la lejana intermitencia de un faro)
Alcanzaba a ver en el reflejo de sus ojos
Como el cielo y la tierra ya no podían separarse

III

El pulpo, a la gallega

La infelicidad es sin dudas
Una enfermedad contagiosa
Los infelices y los pobres
Deberían apartarse los unos de los otros
Para evitar mayores sufrimientos

La Móvil Figura se dejará ver
Tan solo en el mundo que vendrá
Después de ella
Una verdadera rebelión de la ligereza
(Contra la ley)
Asolará el mundo

Rebelión vana
Pero divina
Cadenas que se convierten
En doradas filigranas
Redes múltiples finamente tramadas
En una misma sed
(En ellas se sustenta
La vida de los elegidos...)

Eros es una esmaltada cobertura de Ananque
Una faja coloreada como la Vía Láctea
Su perfecta miniatura:
La ternura
El deseo

Las palabras susurrantes...
No queremos solo una vida sin fin
Queremos una vida serena e infantil
Despreocupada...

Mi locura pánica
Surgió en la plena luz del mediodía
A partir de entonces
Nuestros amores
(Nacidos como juegos pueriles)
Estuvieron enmarcados
Por un segundo bautismo de sangre
Y morirían sofocados por la misma
(Falsa)
Corona nupcial
(Los poderosos ven desde lo alto las refriegas
Y los enfrentamientos
Como un espectáculo digno de dioses verdaderos...)

Anduve a la deriva estos años
Pidiendo tiempo
Reservándolo para dibujar mi nueva orquídea
Con sus magníficos ocho pétalos tentaculares...
Y su perfecta miniatura:
La ternura
El deseo
Las palabras susurrantes...

Aún sigo trabajando en el proyecto
Pero son ahora los tentáculos
(Que han adquirido vida propia)

Los que culminan con precisión obsesiva
Los infinitos particulares

Llueve sin ruido
Sobre las pasturas del mar...
Veo las gotas perforar el agua
Como impotentes disparos
Que intentan alcanzarme

Visto desde aquí
(Desde mi taburete)
Pareciera un pueblo sumergido el nuestro...
(Arrastrado por oscuras y turbulentas aguas subterráneas
Hacia un definitivo extrañamiento)
Yo ya no quiero una tierra sembrada de muertos
Sino el vivo crepúsculo
De una mañana interminable

También en mí hay algo
Que susurra, goza y sangra
Es esta nueva flor que está naciendo
La que trae a mi recuerdo
Como en un parto
Los días inquietos de la juventud

Una última pregunta abre mis labios
Que se cubren de burbujas...
¿Quisieras, tal vez, amarme, una vez más?

El guardián nocturno

Ha excavado su cueva
En lo alto de un acantilado
Escribe a grandes trazos en la arena
Cuando baja por berberechos
(O va de pesca)
Unos hombrecitos
Que cada tanto vuelan
Sobre ese segmento de costa
Casi inaccesible
Lo saludan

Y como una vez aprendió
(En el Acuario de Trieste)
A comunicar con los pulpos
Ha creado en torno a sí
Una comunidad de cefalópodos
Que acuden a su llamado
Cuando golpea con un palo
Un frasco de vidrio
Con la boca a pelo de agua

Ya no los alimenta
Pero igualmente suben a los arrecifes
Para observarlo con sus ojazos
De negro terciopelo abismal
Y reflejos de oro purpúreo
Cuando el sol se encuentra
En el trágico trance

De ser devorado por el mar

A ellos entonces recita
Con los gestos ampulosos
(Tentaculares)
De la diosa Kali
Desafiándolos a bailar el “tandava”
Mientras las Tres Deidades transparentes
Afloran y se desvanecen
Como burbujas
Que surgen desde un profundo
“Más allá”

Para su sorpresa
La banda de forajidos
Que lo contempla
Ha comenzado con el tiempo a imitarlo
¡Qué hermosa danza!
¡Qué hermosa danza, hermanos...!
¡Qué hermosa danza!

En el interludio sacro
Sus cuerpos calcan
Los colores cambiantes
Del firmamento
Mutan al ritmo de las palabras
Y terminan por lanzar al aire
Chorros de tinta negra
Que crean trazos
De una escritura
Que él cree de algún modo

Interpretar

Otro reguero
Acuosamente borbotante
Se entremezcla
Y resplandece a veces en sus pieles
Tan rojamente vivo
Como su propia sangre

El Flujo

El flujo de la memoria
Se hace siempre más delgado
Un hilo de agua
Que desemboca en un mar profundo
Su condición ideal es aquella
De la amnesia pura
Cada frase que se propone
Hace olvidar la precedente
Y no menos erráticas de las imágenes
Que surgen del recuerdo
Son las emociones
(Si no se pueden evitar
Se las distorsiona con una pizca de ridículo
O de comicidad)

¿Es posible que personas con una sensibilidad
Tan intensa hacia la belleza
La justicia y la moral
Se hayan angustiado y enmudecido
A punto tal
De no poder permitirse algún sentimiento?
¿Qué deban verse obligados
A poner a prueba su capacidad de amar
Aparentemente vaciada, agotada, seca?

Suele atribuirse al abuso de sustancias
Y a una verdadera invasión
De objetos inanimados
La enorme pobreza y repetición
De nuestros gestos cotidianos

Y hasta el modo en que se infunde
A estas cosas
(Sea que se trate de un automóvil, un libro,
Un instrumento musical
Una prenda de vestir, un fármaco,
Un simulacro iconográfico)
Con total identificación y empatía
Un alma
Y también a aquellos otros objetos
Falsamente necesarios (e incluso nocivos)
Con los que habitualmente
Nos bombardea la propaganda...
Revela que tal vez, en última instancia
Los sentimientos son más profundos
Justamente allí
Donde tienen que vérselas
Con lo más efímero que existe en el mundo

La escritura (como las cenizas)
La belleza (como el éxtasis)
La poesía (como la vida)
No resisten el menor soplo
La mínima distracción
No ofrecen alguna resistencia
A los respiros enrarecidos e intermitentes
De la Historia
Ni a los vientos que arrancan de raíz
Un bosque
O arrasan un campo de maíz

Indefensos como estamos
A la invisible propagación
De una enfermedad que nos empobrece

Siempre más
Y más
Y diezma sistemáticamente aquello
Que insistimos en llamar
Humanidad
“Lo que se escribe”
No soporta
El más íntimo temblor
Las palabras con nada vuelan
Se disuelven en el aire
Representan esa harina negriblanca
Del tiempo pasado
Y de todo Carnaval

La humildad que las distingue
La insignificancia de su forma
La ausencia absoluta de reconocimiento
Y más aún, ella misma
(La escritura poética)
Sabe de su ausencia de valor
De su total inutilidad
Juega a ser harina en las cenizas
Un fanguillo arcilloso
Que se adhiere a toda superficie
Dejando marcas en la piel
Imposibles de lavar

¿Qué es la tinta derramada sobre un papel
Sino hollín licuefacto
Negro de humo
Resto de quemazones
Muerte reencarnada
Tiempo revivido
Muecas y fantasmagorías

Recuperadas del ensueño
Y de una inverosímil realidad?

¿Hay algo más rendido
Más vencido
Más postrado
Más paciente
Que las cenizas de un poema?

¿Hay algo más inconsistente
Más débil
Más inepto
Que las fantochadas de un Poetastro?

Ciertamente no
Las cenizas
(Como la tinta)
No tienen un carácter propio
Tan lejanas están del leño
Y de cualquier esencia
Como la desilusión (o el abatimiento)
Lo están del entusiasmo
Y de la euforia

Luego de haber entregado al fuego
Todo lo escrito en su vida
Con un dedo
Sobre esa tierrita gris
(Encantadoramente suave)
Que permanece apenas
Como suspendida en la levedad de un instante
El poseído volverá a escribir
Versos desdichados
Con la espalda encorvada

Y la mirada fija...
Obstinadamente detenida
En una palabra que ya no recuerda
Y que tal vez, no es de “este mundo”
Pero su dedo insiste, e insiste
En dibujar

Ha dejado atrás la memoria
Ha aceptado su nueva ventura
Y vuelve cada vez
Sin distracciones idiotas
A su verdadero trabajo
Que no le dá de comer
Pero sostiene y alimenta
Y lo hace tan feliz (e infeliz)
Tan entero, tan completo
Tan parte del planeta tierra
Como al pescador, al labriego, o al pastor
Su ímproba tarea

En el desprecio solidario
Y eficaz
De todo aquello
Que no se debe sostener
Y de todo lo que sobra
Compartirá con ellos
(Finalmente)
En el final de sus días
Una casa enorme
Inmensamente deseada y común:
La intemperie

La diáspora argentina

Supongamos que en un poema cualquiera
Se intentara un registro minucioso
De los amores
Los viajes
Los encuentros
Los almuerzos
Los lugares
Las fiestas
Las conversaciones...

De todo aquello
Que pueda quedar inacabado
No dicho
En los tiempos por venir
Como si se estuviera escribiendo
Un diario
De lo que no termina de suceder

Haría falta entonces
Dar a la palabra su pleno valor
Pues cada palabra
Es rica en sí misma
Y de ella puede nacer
El comienzo de una historia:
Fue la palabra inicial
La encarnación misma
De nuestro sueño
Y su fracaso

El amor no conduce

(Sino raramente)
A la realidad
Los que viajan
Viajan solos
Su pasión no logra alcanzar
(Sino raramente)
La realidad del otro
No suele ir más allá de su imagen
Que lo paraliza
(Irremediablemente)
En una radiante contemplación

Cuando el fin se acerca
(¿De la vida?)
(¿Del amor?)
Ya no quedan, casi
Reminiscencias en el recuerdo
Quedan palabras
Palabras desplazadas
Comprimidas
Mutiladas
Palabras de otros
Y la palabra que dio origen a la historia
Será en breve una palabra más...

Se cierne ahora sobre el mundo
Una época implacable
Nosotros la forjamos en parte
Nosotros, que ya somos
Su víctima
Nuestro destino se parece
Al de un caballo ciego
Que tantea el terreno
Antes de dar el próximo paso

Cada porción de tierra
Cada mata de hierba comestible
Se hace sacra para él

Así también las palabras se sacralizan
Ante un peligro inminente
Las pocas palabras
Que en la confusión reinante
Aún conservan la virtud de ser
(Claramente) distintas

El pensamiento más fugaz obedece
Sin jamás sospecharlo
A un dibujo invisible
Nadie es alguien allí...
Así nosotros
Exiliados del suelo seguro
(Que una vez pisoteamos)
Ansiamos la llanura inagotable
Que resuena bajo los cascos
El nuestro es el mundo de la renuncia absoluta
A todos
Y a todo

En otras reclusiones
Yo habría cedido tal vez
A la tentación
De contar los días y las horas
En esta, he sido un niño
Una muchacha
Un loco
Un asesino
Un pájaro
Y un mudo pez obligado a camuflarse

En una continua metamorfosis tentacular...
El océano es un gran almacigo de formas

El mayor afán
De mi involuntaria servidumbre
Es haber dado una palabra al poema
(Que nos sujeta y escribe)
Y que en la sublime justicia del desastre
Ya no pertenece a nadie

Auguro a mi palabra
Ser arrastrada por el flujo y el reflujo
Del más llano y simple de los lenguajes
(Que como todo lo verdadero)
Abarca lo perfecto y lo imperfecto:
Solo los más horrendos errores
Son y serán por siempre, nuestros

Estando juntos

En los antiguos tiempos
La tierra nos ignoraba tanto o más que hoy
En cuerpos que temen ya la tumba
He encontrado la vida
Que anhela la vida

Yo nos veo danzando con nuestros hijos
En el espejo del agua
La mano en la mano
Jugando sin saberlo
Ustedes me han regalado la sed más profunda
Amigos
Siento el agua viva, y cuando la bebo
Ella también me bebe

Me han dado muchísimo y lo ignoran
Amigos amados
¿Pero cómo habría podido yo descubrirlo
Sino con la ayuda de la distancia?
Siendo extranjero

¿Por qué buscas lo imposible?
Me preguntan
Ven aquí, y sé como nosotros...
Pero el cazador ha sido también la presa
El volátil fue reptil
Aquello que somos demora sobre los montes

Y erra imperceptible en el viento

La vida está más allá
Es todo lo que vive...
Creo, sin embargo
Que si lo que digo
Es una parte de la verdad
Debería revelarse en una voz más clara
En palabras más afines a nuestro pensamiento
Querría volver a volar y partir

Nuestra forma de amar
(La de cada uno)
Nace en la más tierna infancia
Mi amor (como la niebla)
Ha recorrido tantos caminos
Los ha conocido en la alegría y en el dolor
Para ustedes, yo quise ser como un valle entre montañas
Y estos arroyos que me atraviesan, cantarán aún
Más dulces que una sonrisa...
Cuando yo haya muerto

Me alcanza ahora la sombra de un hombre inmenso
Del cual todos nosotros somos células y nervios
Un hombre cargado de flores
Como un roble gigantesco
Cuya fuerza nos ata a la tierra
Y libera en el aire su fragancia

Ciertamente, mis amigos se parecen a un Océano

Y se comportan como las Estaciones
¿Y qué cosa es la palabra, si no la sombra de algo conocido
Que no ha podido expresarse?
Tal vez el cristal que nos separa
Es solo niebla que desvanece
Y esa palabra inexpresada que nos une
Es el máspreciado bien
De todos los bienes que hayamos podido recibir
Estando juntos

IV

Proyecto para un poema

En tanto
En lugar de erigir su escultura sobre un zócalo
Arrojarlo con sombras azuladas
Envolverlo en una sordina
Que vaya a perderse lentamente
En un registro descendente
Entre grietas acústicas
Como una pieza que está siendo ejecutada indefinidamente...
(El final debería interrumpirlo abruptamente)

Las mezclas granulosas y las vetas de lava
Dan fe de un desplazamiento único
O de una catástrofe
Un monumento erigido en honor del granito
Con la idea de desvelar su esencia
(Todo un período del discurso
Podría ocuparse de esta única proposición)

Con un haz de significados que se yerguen
En direcciones diversas
La poesía nos despierta
Y nos sacude a mitad de una palabra
Nos obliga a estar siempre en camino
(La ruta se revela mucho más larga
De cuanto imaginamos)
Si el poeta llama a los párpados
“Labios de los ojos”
Dos lágrimas congeladas como cristales
Quedarán pendientes de las pestañas güeras

Así como el sufrimiento
Atraviesa los sentidos
Creando híbridos
La composición de una estrofa
Se asemeja al infinito arborecer
De un aeropuerto
O al incansable tránsito
De las palomas mensajeras

Hay que ir con el viento y cambiar el velamen
Cuando sopla en otra dirección
No despreciemos la idea
De realizar maniobras y bordadas
Al fin y al cabo
Es un deporte evasivo y plástico
El arte de componer poemas

La mutabilidad de la materia poética
Impregna la más exacta
La más profética
Y la más indómita de todas las disciplinas
Ya que, se moldea a sí misma
Bajo una sucesión de fenómenos ondulatorios

La conservación del borrador
Reemplaza aquí
A la ley de la conservación de la materia
Mientras que su teología resulta un recipiente
De exquisito dinamismo alegórico
(Enroscada como un tapón
A un hornillo incandescente)
Todo volcán es un gran constructor y destructor
De formas

Cuando resulta más sonoro
Más concertante
Cuando es mimado por el dogma
(Por el verbo firme e irrefutable)
El poema dirige hacia el autoritarismo
Su lado más exuberante

Como sobre el agua o el espejo
El rayo salta, sin embargo
Hacia la parte opuesta al embestirlo
En lo autoritario solo vemos el error
Y no queremos adentrarnos
En el amplio salón de la confianza

Nos negamos a ver los sutiles matices
Del doble arco iris que se nos impone
(En toda su majestuosidad y belleza)
Cuando se trata del imperio de lo probable
Y de la fe

Nos mueve cualquier cosa, salvo la invención
(¡Ni una sola palabra de nuestra cosecha!)
Para construir el poema
¿Fantasía?
¡Pero, por favor!
¿Qué fantasía?
Se escribe al dictado
Se es un copista
Un traductor
Se adquiere con el tiempo
La pose encorvada del escribiente...

Y si fuera posible, como introito
Una bella sesión hipnótica

A la manera de Rilke, o de Juan L, o de Rimbaud
Sería realmente saludable...
A todas las analogías ya propuestas
Deberíamos añadir la transcripción
La emulación
La cita...

Así como la pluma es partícipe
Del vuelo de los pájaros
La tinta es un objeto monástico
Y cuando el poema
Parece ya escrito y engalerado
Listo para la imprenta
No deja que le impongamos el punto...
Se escurre
Intenta evadirse como un pulpo
Intuye que todo final es violencia
Estupro
Parricidio
Desprecio irreverente y genocida

Decir copiar es decir bien poco
Se trata de caligrafía dictada
Por los locutores más terribles e impacientes
Se trata de la vocalización de los sonidos
De modular un habla (por una vez y para siempre)
Bien articulada...
Nuestro abecedario debería ser entramado entonces
En blandas telas humeantes
Que ondeen al viento con tintes vegetales

Como un humilde tintorero o tejedor

Dócil al dominio del arte de bordar
El poeta
Situado ya fuera de toda literatura
Traza a mano letras que van a picotear
El sebo del sentido
Como si se tratara de un alimento

No hay sintaxis en las migajas
Hay magnetismo
Y la nostalgia viaja asida como por un imán
A la popa del barco clandestino
Que un día la erradicará definitivamente
Del mundo de las certezas

Un inefable sentimiento de enorme gratitud
Cae entonces en sus manos:
Debe preparar el cuenco para los flujos
Debe quitar las cataratas de la visión anquilosada
Debe procurar que la materia poética
No se escurra entre los dedos
¡Que no caiga en el vacío!

Una colección de minerales
Es el mejor comentario orgánico
A estos quehaceres
Las piedrecillas que arroja la marea
Han sido siempre de gran ayuda...
Pedir consejo a los yesos cristalinos
A los feldepatos
Al cuarzo
Y a las micas
Es adentrarse en la palabra que nos llama
Desde la lava ígnea que la ha creado

La piedra cuando aflora
Es ya una concreción meteorológica
(El clima mismo)
Colocada en un espacio funcional
Por la labor de los mineros
Que moldean la relación del magma y la cultura

Es así que cultivando la cultura
Como una roca
Esta se enciende
Nos da lumbre con el poema-pedernal
Y se proyecta también hacia el futuro
Pues la piedra trae consigo el sonido armónico
De las esferas
(Una eternidad sin lágrimas)

Y luego el órgano que vibra
En su interior
Desde el inicio de los tiempos
Adquiere la facultad de moverse...
Todos sus tubos y todos sus fuelles se exaltan
(Con rabia y con frenesí)
Creando un primer caligrama
Que compuesto y ejecutado con los recursos del caos
Es a la vez una parábola
Y algo ya concluido

El buque-prodigio sale entonces del astillero
Con las conchas adheridas a él como sopapas
Mientras un Martín Pescador
Revolotea en torno
Curioso

La materia poética existe
Solo cuando está en movimiento
No tiene forma y está privada de contenido
No escribe con colores
Ni se expresa con palabras
No tiene voz
Es una serie de impulsos mutables y convertibles
Como los garabatos de un diseño
Siempre inconcluso

Allí por fortuna
Nada está en su lugar
Salvo el duro granito
Del certero adoquín
En pleno vuelo

No hay vida

No, no hay vida en esta vida pibe
No hay novella
Algunos ruidos extraños que ya escucharás
Y lo demás es puro cuento
Un carrito de rulemanes en una ruta de aceite...
Mi alma está lubricada
Es la lubricidad misma

Erguido y aterrado
Por alguna razón
Mi cuerpo
Hoy se siente angélico...

Cúpulas invertidas
Con vetas negras
En un cielo rosa Tiepolo
El chispazo en un instante
De dos patos en un charco

Cuando la naturaleza se incorpora
Y el hombre se hace estaca
Hasta el más leve pestaño
En la mirada de una vaca
Puede destruirlo todo

Pero entonces creía saber algo de ese todo
Y lo sabía en el momento
En que, acabando de romperse
Ya no sabía nada

Nos haremos odiar

Es una pesada carga...
Se escribe para nadie
Llegar con mis palabras a los solitarios
A los insatisfechos
Hubiese sido mi deseo

Que como una ola de agua fresca
(De agua paranaense)
Llevaran a los oprimidos
Mi desprecio por los opresores
Mi rabia y mi ira
Contra toda forma de manomuertismo
Y de suicidio social

Vuelvo como un niño nacido
De una linfa y una raíz común
A quien arrancó ese brote
Y lo ha hecho crecer muy lejos
Para luego abandonarlo a su destino

Desde entonces
He tratado de permanecer en la luz
Y de recibir las heridas con ánimo ligero
Fruto de esa semilla
Mis innumerables hijos
Lúcidos pensando
Amables en el habla
Abiertos siempre al sol

Hasta en mis sueños

Te has negado a recibirme...
Veintidós jóvenes Bretones
Dieciocho versos de Juan L.
Tres veces tres lamentos
De Marina Tsvietáieva
Te he dedicado
Y declamo ahora en mi desconcierto

Nosotros, finalmente
Nos haremos odiar
¿Qué otra cosa nos espera?
Nos levantaremos en armas
Contra este mar de estupidez
Contra este mar de vulgaridad
Y contra esta baja ralea de imbéciles...
Esa no es ninguna novedad

Yo fui hacia mi destino sin quererlo
Vos fuiste sabiendo
Es una señora flaquísima, pero amorosa
Me decías...
“Los dioses la han premiado de tal modo
Que recibe más placer de cuanto puede dar”
Por donde solíamos caminar, ya no camino
Y me parezco cada vez más
A una persona que acaba de partir

Solo por un momento te has apoyado en mí
No eras tan culta como creías...
Me has rozado sin quererlo
Como una golondrina
Que casi choca contra un muro
Ligera como la sombra del pez
Que atraviesa con sigilo

El verde pálido de las aguas poco profundas

Yo bramo por tus labios
Por tus senos apretados
Yo declaro que a tus dieciocho años
Eras ya una celebridad en potencia...
La lluvia ahora se filtra por las fisuras
Todo lleva a la ruina
Bajo el ruido asordante del tiempo
Pero resta un nombre como ornamento
Que no podrán tan pronto cancelar

Mis versos concluirán el viaje
Que alguna vez iniciaron
Con las esquirlas de una botella
Que explotó en mi mano
En una casa clandestina...
Sobre el montón de restos
De lo que fue mi vida
Ya prontos y embalados
Como están
Para ir a la basura

O reposarán aún, quién sabe...
Por algún tiempo
Sobre aquella silla
Donde una muchacha (en mi memoria)
Espera sentada a su amante taciturno
(Usándolos como almohadón)

Agradecimientos

A Gustavo Piccinini, Alicia Dujovne Ortiz, Emilia Carabajal, Silvana Sabatelli, Alejandro Pi-Hué, Guillermo Giampietro, Néstor Grassi, Adrián Pablo Fanjul, Felisa San Juan Sanz, Mónica Borgogno Quaranta, Juan Carlos Gargiulo, Héctor Ledo, Mariela Eva Rodríguez, Ludovica Malquori, Marisa Martínez Pésico.

